

# ¿Es Lisbeth Salander un reflejo de don Quijote? Aproximación a un estudio comparativo

Juan José Ortega Román  
Universidad CEU San Pablo  
jjor.idiomas@ceu.es  
ORCID: 0000-0002-0183-2058

**Tipo de artículo:** artículo de reflexión

**Recibido:** 17/12/2022

**Aprobado:** 22/12/2022

**Cómo citar:** Ortega Román, Juan José, «¿Es Lisbeth Salander un reflejo de don Quijote?», *Dialogía. Revista de Lingüística, Literatura y Cultura*, 16 (2022): 119-139.

**DOI:** <https://doi.org/10.51440/dialogia.16.5>



Este artículo está sujeto a una licencia «Creative Commons Reconocimiento-No Comercial» (CC-BY-NC).

**Resumen:** Se hace en este artículo un estudio comparativo de dos de los protagonistas de novelas tan míticas y relevantes —cada una en su género y en su momento histórico— como *Don Quijote de La Mancha*, de Miguel de Cervantes, y *Millennium*, de Stieg Larsson. Nos referimos, obviamente, a don Quijote y Lisbeth Salander. Compararemos el ideal de justicia que mueve a ambos personajes, su estado de «locura» o su relación con la realidad, aunque también veremos que existen muchas más pequeñas similitudes, no por ello menos importantes, que los caracterizan y definen como personajes únicos en la Historia de la Literatura.

**Palabras clave:** Literatura comparada; Historia de la Literatura; Don Quijote; Lisbeth Salander.

## Is Lisbeth Salander a reflection of don Quijote? Approaching to a comparative study.

**Abstract:** *This article is a comparative study of two of the main characters of relevant books —each with its own genre and historical context— as are Don Quijote de La Mancha, by Miguel de Cervantes, and Millennium, by Stieg Larsson. We are talking, obviously, about don Quijote and Lisbeth Salander. We will compare the idea of justice that moves both characters, their madness or their relation with reality. However, we will also see that there are more small but important similarities that define them as unique characters in the History of Literature.*

**Keywords:** *Comparative Literature; History of Literature; Don Quijote; Lisbeth Salander.*

### 1. Introducción

Es esta, sin duda, una empresa quijotesca. Por temeraria, descabellada y por lo que *a priori* pudiera tener de locura. ¿Hay ecos de nuestro universal manchego en la Lisbeth Salander creada por el sueco Stieg Larsson (1954-2004), el autor de *Millennium*?<sup>1</sup> Nuestra intención no es comparar por el mero hecho de comparar: los personajes, las circunstancias, el momento histórico y la sociedad son —¿qué duda cabe?— radicalmente diferentes. Tal vez por ello la propuesta pueda antojársenos un total sinsentido, una completa insensatez.

---

<sup>1</sup> Stieg Larsson concibió y escribió la trilogía *Millennium*, que, debido a un infarto (2004), no llegó a ver publicada (2005). Tras su publicación por la editorial Nordstedt y, como consecuencia del enorme éxito mundial alcanzado, esta misma editorial —casi diez años después— le encargó tres libros más al escritor sueco David Lagercrantz, razón por la que hoy *Millennium* es una hexalogía. No obstante, en Suecia ha aparecido ya una séptima parte (*Havsörmens skrik*) encargada esta vez a Karin Smirnoff. La salida al mercado de la traducción española está prevista para el otoño de 2023.

Vamos bien, entonces, ya que de eso trata la novela que recoge las andanzas del hidalgo manchego. Pero —ya hablando en serio— nos referiremos a ecos, repercusiones, coincidencias y paralelismos que puedan atisbarse en ambas producciones literarias. Un idéntico espíritu está presente en nuestros personajes, una misma concepción del mundo que hace posible que su modo de proceder esté por encima de todo obstáculo: a ambos los mueve un único ideal de justicia, las mismas ganas de ayudar al necesitado, de «*desfacer (en)tuertos*» y de luchar contra esos villanos que impiden la mejora de nuestro mundo. Si Miguel de Cervantes y Stieg Larsson se hubieran conocido, lo más probable es que se admiraran mutuamente. De hecho, la afirmación de Kurdo Baksi, íntimo amigo del escritor sueco, no es gratuita: «Él estaba empeñado en transformar las cosas para mejor. Era una especie de caballero andante» (Ors, 2009: 79). Porque en los dos personajes creados por estos autores subyace un ideal que trasciende las páginas que ese ávido lector devora si cesar y que no es sino la plasmación del modo de actuar del Hombre en una sociedad que se debate entre su entorno y su más íntimo yo. Como ya propugnaba Castro (1957: 264-5), «[l]a novela moderna nace de ahí, de la posibilidad de reflejar en acciones humanas el diálogo entre la exterioridad condicionante y la interioridad que se sabe fuerte en su proyecto de vida y que ha de dialogar con el mundo».

Son, es cierto, universales literarios que, como diría el maestro Claudio Guillén (1985), se debaten «entre lo uno y lo diverso». Y los dos escritores que aquí nos ocupan han sabido crear unos patrones narrativos que los instalan no solo en los presupuestos de la novela moderna, sino también en la de la posmoderna. Es verdad, no obstante, que mientras Miguel de Cervantes se centra en buscar las similitudes existentes entre la realidad y el arte con una mentalidad de poeta (Martín, 2009: 266), Stieg Larsson hace una radiografía social exenta de ornamentos y nos ofrece una cruda visión de la sociedad (sueca) de nuestro tiempo. Y todo

ello gracias a la maestría de ambos autores, quienes han sabido dibujar el alma de tan singulares personajes para retratar el mundo real y darle mayor gloria, si cabe, a la literatura universal, ya sea en su apartado de libros de caballerías, ya sea en el de la novela negra. Ortega y Gasset (2009: 183) ya lo apuntó en su día: «Esta posibilidad de construir fauna espiritual es, acaso, el resorte mayor que puede manejar la novela futura [...]. No en la invención de «acciones», sino en la invención de almas interesantes veo yo el mejor porvenir del género novelesco».

En 1605 hacía su aparición en España la primera parte de las aventuras del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. En 2005 lo hace en Suecia la primera parte de la trilogía de *Millennium*, titulada *Män som batar kvinnor* (*Los hombres que no amaban a las mujeres*). Ambas tuvieron un éxito inmediato, casi sin precedentes en la literatura mundial, y al cabo de un par de años ya se estaban traduciendo a diferentes idiomas. En ese momento, los dos autores se hallan en torno a la cincuentena de años y son cultos y leídos, al tiempo que muestran un profundo interés por el mundo que los rodea. Ambos realizan una disección social, un retrato de la sociedad en la que viven, con la diferencia de que Stieg Larsson no sabe de medias tintas, de cautelas o hipocresías, como debe hacer Cervantes para no tener demasiados problemas con la autoridad. Larsson fue directo a narrar ciertos aspectos de la crueldad y la crudeza de su país sin reparar en las posteriores consecuencias. Las amenazas de la extrema derecha contra su persona no lo amilanaron lo más mínimo. Al sueco no le dolieron prendas a la hora de condenar el latente antisemitismo de muchos sectores sociales; Cervantes, por su parte, ha de ser prudente para no criticar abiertamente la expulsión de los moriscos que se llevó a cabo en España en 1609; una prudencia que disfraza de ironía o sarcasmo (Villanueva, 2011: 920). Manifiesta, eso sí, una especial simpatía a la hora de retratar al morisco Ricote. Aparecen, asimismo, en el *Quijote* ciertas referencias a la corrupción o al despotismo de algún que otro

duque, o a la insinuación de que los poderosos dedican más tiempo a su propio beneficio que al del pueblo. Y si la novela se convierte en todo un referente y revoluciona la literatura de caballerías, *Millennium* marca un antes y un después en la novela negra nórdica y universal. Ciertamente es, como comenta Mata (2012), que el *Quijote* «ha sido leído como la última novela de caballerías, como constatación del fracaso del sueño heroico español». Por su parte, *Millennium* no hace sino corroborar que la mítica sociedad del bienestar por la que era conocida Suecia forma ya parte del pasado y es objeto de una dura crítica, mientras Larsson es testigo de su desmoronamiento. Como muy acertadamente comenta Cadenas (2018), «que sea en Suecia (...) donde sucede todo, es una forma de avisar de que las utopías están para fracasar». El espejo de la realidad se rompe en mil pedazos. Palomar (2011: 174) argumenta: «La sociedad sueca del bienestar se ha visto expuesta a fuertes presiones (...). Suecia ha tenido que encarar problemas importantes que muestran que no todo transcurre tan civilizadamente en el “hogar del pueblo”».

Son ambas novelas, no obstante, adictivas: a duras penas se puede dejar de avanzar en los capítulos que narran las peripecias del ingenioso hidalgo y de la rebelde sueca. Personajes cotidianos, del día a día de la época —aunque algo estrambóticos—, pero en cierto sentido heroizados por sus gestas. Abordaremos, por ello, las similitudes que presentan ambas «tristes» figuras, aquellas características que subyacen en el fondo de sus almas y las sorprendentes coincidencias que se nos puedan presentar. O las diferencias, que también son importantes, en tanto en cuanto configuran a esos personajes. ¿Qué sabemos de su ideal del amor? ¿En qué tipo de aventuras se ven involucrados? ¿Con qué herramientas o armas se enfrentan a tan temerarias y cruentas batallas? ¿Cuál es su campo de acción en pos de esa tan deseada justicia?

El destino ha querido, curiosamente, que ambas obras se encuentren entre las pocas que, en la Historia de la Literatura,

han conocido una continuación por parte de otro escritor: en el caso de Cervantes, la de Avellaneda; en el caso de Larsson, la de David Lagercrantz (Solna, 1962). Todo parece, además, fruto de la más caprichosa casualidad: si la primera edición del *Quijote* data de 1605, la aparición de la primera parte de la trilogía es de 2005. Y si la segunda parte de las aventuras de nuestro caballero andante es de 1615, la cuarta parte de *Millennium* —*Lo que no te mata te hace más fuerte* (*Det som inte dödar oss*)—, la que continúa Lagercrantz e inicia la segunda tanda de la trilogía, es de 2015. A ella le seguirán, en 2017, *El hombre que perseguía su sombra* (*Mannen som sökte sin skugga*) y, dos años después, en 2019, *La chica que vivió dos veces* (*Hon som måste dö*). Sea como fuere, es innegable que la narrativa de los dos escritores marcó un hito en la literatura de sus respectivos países. Cervantes creó un personaje simbólico y un referente universal que ha llegado hasta nuestros días. El gran mérito de Larsson, según Cadenas (2018), «es haber dado la vuelta a la ficción de serie negra y haber creado un modelo, un arquetipo, un nuevo espejo deformante de la literatura en el que millones de mujeres se miran y que podría resumir (...) el futuro del género».

Apoyándonos en los corpus narrativos de ambos escritores, así como en la crítica literaria ocasionada al respecto, seguiremos un método de análisis comparativo, deductivo e interpretativo y un enfoque sincrónico.

## 2. La inversión de papeles. Aclaración

Se hace preciso aclarar ciertos matices que, en un principio, pudieran antojársenos algo extraños. Partimos del hecho de que Lisbeth Salander es, en realidad, el particular escudero del protagonista Mikael Blomkvist. A efectos identificativos y paralelísticos, el verdadero don Quijote es Mikael, pues Lisbeth no hace sino acompañarlo y ayudarlo en cuantas empresas se embarca este. Esta es la opinión de Silva (2008: 46), quien define

a la pareja sueca como el «quijotesco Blomkvist y la implacable Salander». Ahora bien, nos hallamos delante de uno de los pocos casos en los que un personaje inicialmente secundario toma las riendas de la novela y le hace sombra al mismísimo protagonista. Vargas (2009: 35) señala al respecto:

La novedad, y el gran éxito de Stieg Larsson, es haber invertido los términos acostumbrados y haber hecho del personaje femenino el ser más activo, valeroso, audaz e inteligente de la historia y de Mikael, el periodista fornicario, un magnífico secundón, algo pasivo pero simpático, de buena entraña y un sentido de la decencia infalible y poco menos que biológico.

En cierto modo, a lo que asistimos aquí es a una subida a los altares del personaje secundario, a una cierta «quijotización» de Sancho, esto es, de Lisbeth Salander, en tanto en cuanto adquiere el papel asignado al héroe. La mayoría de las veces recurriremos a este particular quiasmo crítico-literario y contemplaremos el arco de progresión ascendente al que se refería Weiland (2016), quien, a la hora de caracterizar a los personajes de una obra literaria, hablaba de un arco positivo (*positive arc*), uno plano (*flat arc*) y uno negativo (*negative arc*). Esta inversión de papeles presentaría, además, de acuerdo con un presupuesto más propio del siglo XXI, una inversión de los tradicionales roles sexuales. Por regla general, son los hombres quienes ostentan el papel protagonista, mientras que las mujeres son las que los acompañan o ayudan. Señala Hourihan (1997: 156): *«women appear only insofar as they are involved in his adventures, and the effect of this is to suggest that women are of no significance except when they make an impact upon men»*. Hay que precisar, no obstante, que en más de una ocasión nos veremos obligados a resaltar una serie de características que se refieren directamente al personaje «secundario» de Sancho Panza, una etiqueta tal vez algo injusta. Quizá sea mejor decir que Sancho complementa a don Quijote,

como nos recuerda Pons (1922: 21-22), quien, a la postre, acaba sentenciando:

Don Quijote se complementa sin que lo complemente nadie, Don [sic] Quijote se basta y se sobra para ser el que es, sin igual con otro ninguno (...). Cervantes entendió de tal guisa la condición (...) que moldea a su personaje principalísimo, y para realzarla púsole, con la figura de Sancho, las sombras del contraste, que no mejoran los efectos de luz, pero que ayudan a mejor admirarlos y contemplarlos.

Del mismo modo, la sagacidad y la astucia de Lisbeth contrastan algunas veces con la ocasional torpeza que, frente a determinadas situaciones, Mikael Blomkvist puede presentar. Sin embargo, no señalaremos tan solo la repercusión indirecta que don Quijote, como personaje, pueda tener en Lisbeth Salander, sino también las similitudes, los contrastes o los paralelismos — bien desde Sancho, bien desde don Quijote— con los que podamos toparnos en las novelas. Porque, a decir verdad, en más de una ocasión Mikael Blomkvist ejercerá, en cierto sentido, de amo y señor, mientras que Lisbeth aparecerá como subalterna y será la encargada de prestarle su ayuda, como señala Bafico (2021: 15). Sea como sea, tanto Salander como Blomkvist, impulsados por un mismo ideal, conforman un todo, un uno. Ribas (2009) describe así a la singular pareja:

En ninguna situación, ocurra lo que ocurra, ninguno de los dos pierde la compostura moral en su comportamiento. (...). El deber, la virtud y el valor viven sedientos en los dos corazones [...]. Los protagonistas conforman versiones opuestas de un mismo fondo, el de la lealtad a unos principios y valores que los empujan una y otra vez a buscar la verdad oculta, la verdad justa.

### 3. La configuración del personaje y de su personalidad

#### 3. 1. Apellidos, nombres y apodos

Empezaremos comentando el misterio que envuelve a los apellidos de los personajes aquí comparados: mientras que la solución «Quijote» viene a ser una alteración de apellidos como Quijano, Quesada, Quijana o Quijada (Martín, 2009: 269; Rico, 2012: 10), a los que se les habría añadido el sufijo «-ote», como homenaje al Lanzarote de la serie artúrica (Murillo, 1977: 58), la de Salander no es más que un híbrido creado a partir de los apellidos Zalachenko y Sjölander. Y si bien las referencias a los apellidos provienen de estas formas híbridas, no es menos cierto que ambas figuras actúan bajo un sobrenombre, un apodo, un alias, un pseudónimo o como lo queramos definir: si Alonso Quijano es don Quijote de La Mancha —o incluso más allá: si don Quijote es el Caballero de la Triste Figura— y el mundo en el que tiene entidad es aquel en el que se mueve su fantástica imaginación, Lisbeth Salander, por su parte, es conocida como Wasp y actúa, en gran medida, en el mundo de la informática, el dominio en el que ella se siente fuerte y hace y deshace a su antojo. Pues nada se le resiste. Es en estos respectivos mundos donde cada uno implanta sus leyes y aplica su peculiar sentido de la justicia. Retomando aquí la premisa de que Lisbeth Salander es don Quijote, qué duda cabe de que necesita de un escudero en ese personal mundo informático. Pues bien: ahí está Plague, un personaje bastante entrado en carnes y al que le gusta muchísimo comer. Un calco de Sancho Panza. Curioso.

Quiere el canon literario de la literatura de caballerías que todo caballero andante tenga un amor —correspondido o no— al que dedicar sus hazañas y triunfos. El de nuestro hidalgo, ya lo sabemos, aparece con nombre y apellido (Aldonza Lorenzo) y con un sobrenombre: Dulcinea del Toboso. Lisbeth Salander no dedicará sus triunfos a nadie, pero sí es cierto que, en su fuero interno, experimenta cierto placer en ayudar a quien en

determinados momentos de la hexalogía (especialmente en los tres primeros volúmenes, los escritos por Stieg Larsson) es, a pesar de ella, su amor: Mikael Blomkvist, su compañero de fatigas, al que, en un arrebato de ira rebautiza como «Mikael Blomkvist de los Cojones» y que también aparece bajo la forma hipocorística de Kalle, un guiño del escritor al personaje literario de Kalle Blomquist creado por Astrid Lindgren (1907-2002). De nuevo la ficción dentro de la ficción, la literatura bebiendo de la literatura. Como en el *Quijote*.

### 3. 2. Indumentaria característica

Si la indumentaria de Don Quijote pasa por estar algo desfasada con respecto a su época, Lisbeth se viste de acuerdo a una estética punk ya nada acorde a los tiempos que corren y siempre provocando todo tipo de comentarios, algo nada nuevo en la literatura sueca, por cierto: recordemos de nuevo a Astrid Lindgren y a su célebre Pippi Långstrump (Pippi Calzaslargas) con su particular aspecto. No en vano, como ya señalara el propio Stieg Larsson, el personaje de Lisbeth está inspirado en Pippi. Ambos presentan, así, una personal y reconocible marca de identidad que causa extrañeza en quienes los contemplan. Los dos son «raros y diferentes» y tildados de *rara avis*. Salander es «la pieza sobrante de un puzle que nunca contó con ella» (Fernández, 2009: 68) y se convierte, de este modo, según señala Beatriz Preciado (Corroto y Fourmont, 2009), en un personaje subversivo deudor de las figuras femeninas del cómic y de las películas de serie B que condensa signos de transgresión social.

Y mientras que nuestro hidalgo recorre el país a lomos de su caballo Rocinante, Lisbeth contará siempre con la ayuda de su moto (una Kawasaki de 125 centímetros cúbicos, de segunda mano) cuando las circunstancias apremien. Cómico resulta, asimismo, el hecho de que si bien a Don Quijote el famoso y supuesto yelmo de Mambrino —el «baciyelmo»— le queda algo

holgado, a Lisbeth, un casco de moto que se pone en cierta ocasión y que no le pertenece, tampoco le sienta —que digamos— como un guante (Larsson, 2008b: 621).

La adarga y el escudo son sustituidos en *Millennium* por una pistola eléctrica de 75000 voltios y, las más de las veces, por las armas informáticas o tecnológicas (ordenadores, programas espía, cámaras de vigilancia, pinchazos telefónicos...) que le permiten acometer sus acciones. Hemos de decir que no solo el atuendo sino el enclenque aspecto de nuestra protagonista (Larsson, 2008b: 608), así como el empecinamiento del hidalgo (Cervantes, 1980: 620), serán motivos de mofa y burla.

### 3. 3. La locura

Llegamos aquí a uno de los puntos más controvertidos de la novela española: la supuesta locura de don Quijote. ¿Estaba realmente loco? ¿Se lo diagnosticaría hoy en día de demente? Varios estudios psiquiátricos actuales son de la opinión de que sí. Hay quien postula (Fontán, 2006: 22) que, en efecto, podemos hablar de locura al referirnos a nuestro hidalgo, aunque su locura, «tal y como se refleja en sus palabras y en sus hechos, consistía básicamente en que confundía la realidad con la ficción (...), el mundo que le rodeaba con el de su imaginación». Psiquiatras como Sama (2016) opinan, en cambio, que no:

Para muchos es un idealista, [...], un excéntrico fuera de lo común, que actuaría como un loco para escapar de la aburrida y monótona vida [...]; para otros, don Quijote sería un transgresor social, un luchador por las libertades y la justicia, políticamente incorrecto [...]. Todos tenemos dentro de nosotros algo de Quijotes [sic] y no por ello estamos alienados.

Un transgresor social, políticamente incorrecto, que lucha por las libertades y la justicia; unas palabras que bien se le pueden

aplicar a Lisbeth Salander. Es cierto que muchos de cuantos conocen a Lisbeth afirman que está loca; incluso ella misma se califica de demente con la intención de inspirar miedo a alguna de sus víctimas. Esto es lo que ha provocado en ella el falseado informe clínico del doctor Peter Teleborian, el perverso psiquiatra, a quien se le oye decir: «Yo diría que sufre de esquizofrenia y que se encuentra constantemente al límite de una psicosis. Carece de empatía y, en muchos sentidos, podría describirse como una sociópata» (Larsson, 2008b: 383). Son palabras de algunos de los diagnósticos que se le hacen en las novelas. Ya en la vida real, o, al menos, en el plano de la crítica textual y el análisis psicológico, lo cierto es que profesionales como Ángel García Prieto, según recoge Vega (2009), son del parecer de que Lisbeth es una psicópata con un marcado carácter autista. Arboleda (2017: 19) es de la opinión de que «se puede decir que la personalidad de Lisbeth Salander es de tipo esquizoide, ésta se caracteriza por una autoimagen dilatada en lo negativo o en el vacío interior». Dicha autora realiza —desde el punto de vista de la psicología dinámica— un enjundioso y pormenorizado estudio psicológico de nuestra protagonista, del que destacamos los siguientes fragmentos (Arboleda, 2017: 17):

Contacto con la realidad: Lisbeth en ocasiones puede estar confusa acerca de los estados internos y externos, especialmente en los momentos relacionados con el sueño, donde sus pesadillas se confunden en ocasiones con la realidad.

Sentido de la realidad del mundo y del sí mismo: Mantiene un contacto con sí misma y con la realidad adecuados, aunque en ocasiones (...), estas pueden fallar y necesita en estos momentos la ayuda de alguien para mantener un sentido de su propio ser.

Regulación y control de pulsiones, afectos e impulsos: Lisbeth tiene poca capacidad de control de los impulsos ya que estos, generalmente agresivos, salen sin filtro alguno y se expresan de manera exacerbada...

Recapitulando, nos hallamos con una Lisbeth que sufre arrebatos —«quijotadas», que confunde realidad y fantasía y que tiene a su acompañante —«Sancho Blomkvist», si se nos permite— para ponerle los pies en el suelo y traerla al mundo real. Pero es que a Lisbeth, como a don Quijote, no le interesa la sociedad en la que vive. De ahí su evasión.

#### **4. Un mismo ideal de justicia. La justicia del descastado**

Una de las características de don Quijote es la de atender al más débil y necesitado, la de socorrer al oprimido, porque, como muy bien nos relata el propio hidalgo en el episodio de los galeotes condenados a galera (Cervantes, 1980: 221), su cometido es «desfacer fuerzas y socorrer y acudir a los miserables». A nuestro protagonista le mueve el deseo de enmendar todas aquellas situaciones que él considera impropias de su ideal de justicia. Reparar el daño parece ser uno de los motores que mueven su espíritu.

Nada tienen de insensato los empeños de la pareja sueca por hacerles justicia a todas aquellas mujeres que han sentido opresión, que se han visto sometidas a todo tipo de vejaciones o que han sido víctimas de la más despiadada trata de blancas. La lucha contra el maltrato femenino —o cuando menos, el deseo de impartir justicia— cobra en la novela sueca una destacable dimensión. Ligado a ello, y llevado a sus últimos extremos, erradicar la violencia en el mundo se convierte aquí en uno de los *leitmotifs* de la hexalogía, aunque en determinadas ocasiones el camino para realizar tal empresa pase por la venganza. Descubrir la verdad y sacarla a la luz parece ser uno de los múltiples empeños de nuestros protagonistas. Que se conozca la identidad de todos los criminales y que se sepa el daño que han cometido. No en vano dice don Quijote (Cervantes, 1980: 899): «Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico,

como por entre los sollozos e importunidades del pobre». Porque lo cierto es que el hidalgo español siente la necesidad de aplicar una justicia no exenta, las más de las veces, de caridad. Como señala Fernández (1957: 47), «Don Quijote, por el desmedido afán de su alma, se convierte no en brazo de la justicia sino en juez de ella, y aplica a los negocios humanos una medida *divina*, sin ser Dios ni su representante en la tierra».

Al margen de lo que es la investigación de la desaparición de una persona o la resolución de los múltiples crímenes que salpican las páginas de los seis volúmenes de *Millennium*, Lisbeth Salander tiene un ideal de justicia —tal vez poética— bastante personal que es posible que no coincida con la del común de los mortales. Es lo que podríamos llamar «la moral Salander». Quizá el modo que tiene Lisbeth de tomarse la justicia por su mano no sea el más ético ni el que entre dentro de los límites de la ley. En ese sentido, Lisbeth es una forajida. Recordemos el episodio en el que se venga de una forma muy personal de su tutor Nils Bjurman (Larsson, 2008a: 296-307). Una venganza que ha trascendido la literatura y ha llegado incluso —entre el homenaje y la intertextualidad— hasta la trama de la serie de Netflix *Élite*. El código ético de Lisbeth es el que es y pasa por ser geoméricamente proporcional al del daño que a ella se le ha infligido. Nuestro hidalgo, a pesar de sus buenos propósitos, arregla los conflictos de una forma inadecuada... Porque ambos personajes desconfían de la justicia oficial, de la establecida por la sociedad y las autoridades pertinentes. Nos hallamos delante de una sustitución «de la jurisdicción pública, serena e imparcial del Estado, por la débil y parcial justicia privada», en palabras de Alcalá-Zamora (2002: 85). Esa particular y personal justicia, esa ley del Talió, ha de ir acompañada, no obstante, de lo que la propia Lisbeth llama «análisis de consecuencias». Siempre hay que ser capaz de ver el alcance que una acción puede llegar a tener. Y una vez estudiado y visualizado, acometerla. La precipitación o el castigo desmedido o injusto no se contemplan

en sus presupuestos; una característica que bien podríamos equiparar a la medida: sensatez y comedimiento dentro de la locura.

Ya señalé en su momento (Ortega, 2015) la serie de características que comparte nuestra protagonista con las atribuidas a los míticos y tradicionales superhéroes. Una de ellas es que Lisbeth Salander es, ante todo, una superheroína humana, imperfecta, con sus cualidades, sí, pero también con sus defectos. Como todo héroe, no siempre ha de salir victoriosa y triunfante de las afrentas: no pocas serán las veces en las que acabará apaleada y con graves heridas y cicatrices. Como nuestro hidalgo. Es quizá esa condición de sufrir en sus propias carnes los infortunios de la vida lo que lleva a nuestros protagonistas a desear esa imperiosa necesidad de administrar justicia y de hacer el bien. Y no para ellos mismos, sino para los demás. Ambas figuras son, en cierto sentido, personajes «desterrados», *outlanders*, *outcasts*, fuera de lugar, descastados y marginados por la sociedad. Cuando no «autoexiliados». De ahí esa marcada tendencia a crear mundos alternativos con sus propias normas. Y es esa misma condición la que les hace sintonizar con el más débil, con el necesitado. Ambos trabajan «fuera de la ley» y se toman la justicia por su mano.

## **5. La promesa de una ínsula Barataria**

Podríamos decir que lo que mueve a Sancho a acompañar a don Quijote es la recompensa económica y el deseo de ascender en el escalafón social y convertirse en gobernador. Pero qué duda cabe de que el afecto que siente el escudero por su señor es un factor decisivo a la hora de seguir acompañándolo en sus andanzas, en sus aventuras y desventuras. Por su parte, Lisbeth Salander —instalada ahora en su papel de Sancho— colabora con Mikael Blomkvist a raíz de un trabajo que le reportará un beneficio económico. Nada más. Su relación empieza siendo

puramente comercial, pero las circunstancias querrán que lo que en un principio se trataba de un salario se transforme en una inmensa riqueza monetaria. Al margen de este aspecto puramente pecuniario, lo cierto es que Lisbeth ejerce de gobernadora de una pequeña «ínsula», una peculiar sociedad, pues es ella la administradora de *Hacker Republic*. Así es como se llama el grupo de piratas informáticos que navegan por internet y que ella capitanea. Es en este mundo paralelo, en este submundo o extramundo, si se quiere, donde Lisbeth ejerce todo su poder sin que haya nada que se lo limite o la coarte. Es dueña de sus actos y, sobre todo, libre para hacer cuanto le venga en gana. Resulta llamativo que don Quijote encuentre su esencia más auténtica en un mundo de antaño, remoto, distante, lejano y ya inexistente, y que Lisbeth, por su parte, cabalgue —navegue— a su libre albedrío en un mundo exterior, virtual, también inexistente, en definitiva. De este modo no habrá de hacer frente a organismos oficiales, ni a funcionarios, ni a la tediosa administración estatal. En esta república, nuestra heroína no hallará obstáculos para campar a sus anchas; y si los encuentra serán fácilmente solventables. No en vano, Lolbeh (2012) sentencia al respecto que «tomar una identidad en un mundo virtual le permite “conectarse” con el mundo externo, en donde las amenazas se disminuyen». Quizá por ello el concepto de libertad haga acto de presencia y se manifieste con una gran pulsión en estos particulares pasajes de las novelas. Don Quijote, como Cervantes, como Larsson, como Lisbeth, «sale al camino haciendo uso de su libertad, y en ese ejercicio de su libertad sufre y goza, padece y es herido» (Mata, 2012). Como los auténticos héroes. O tal vez, como los superhéroes, pues, coincidimos con Navarro (2008: 7) en que Lisbeth es una superheroína: «No es una heroína [...], es una superheroína [...]. No es exactamente de este mundo, hija de un monstruo. A primera vista es inofensiva, como Clark Kent».

## 6. Que no son gigantes, sino molinos de viento

No hay héroe que se precie que no haya sucumbido alguna vez al poder del villano. Ningún superhéroe ha saboreado las mieles del triunfo sin antes haber sido derrotado o haberse visto abatido por su más cruel enemigo. Don Quijote se estrella contra los molinos de viento, lucha contra sus supuestos enemigos y regresa a casa, tras su primera salida, «roto como hombre y templado como caballero [...], derrotado, pero no vencido en su fuero interno» (Mata, 2012). El episodio de los molinos bien puede compararse —por lo que tiene de punto de inflexión de la historia— con el del ataque que sufre Lisbeth en el metro de Estocolmo a manos de un grupo de jóvenes. El resultado es que su ordenador portátil —su arma— acaba maltrecho, lo que la lleva a ir a casa de Nils Bjurman, su tutor y administrador, a pedirle dinero. Ese hecho tendrá como consecuencia una serie de acontecimientos en los que Lisbeth deberá luchar, hacer justicia y vengarse. Pero, a decir verdad, Lisbeth sí luchará con un verdadero gigante que, además, sufre de analgesia congénita: el malvado Ronald Niedermann. Y en un sentido figurado, lucha contra los monstruos que representan tanto su propio padre como el intrincado aparato administrativo, burocrático y gubernamental del país nórdico, contra el mismísimo Estado. Y aunque no siempre tiene las de ganar —de hecho, es derrotada en más de una ocasión—, nuestra entrañable heroína se levanta una y otra vez y resurge de las miserias de sus cenizas. Libre.

Volviendo a los molinos, me gustaría finalizar este estudio con la que quizá sea una de las coincidencias más llamativas. Porque si bien en la obra de Stieg Larsson no aparece ningún molino como tal, lo cierto es que el sitio en el que Lisbeth se solía reunir los martes con su grupo de música, los Evil Fingers, se llama —¡qué casualidad!— Kvarnen: El molino. Un bar-restaurante que, en honor a la verdad, nada tiene que ver con la ficción, pues existe realmente (Tjärhovsgatan, 4, Estocolmo) y se ha convertido en visita obligada de todos aquellos que viajan a la

capital sueca para recorrer las calles y los lugares que conforman el *Millennium Tour*.

## 7. Conclusiones

Bromas aparte, rendimos así un merecido tributo a quienes han sido capaces de obsequiarnos con unos personajes literarios repletos de unas más que trepidantes aventuras y de una característica y exclusiva personalidad. Dejando de lado las lógicas diferencias que, evidentemente existen, concluimos, pues, que la comparación de ambos personajes no ha sido del todo desatinada: son muchas las coincidencias subyacentes, especialmente en lo que se refiere a su modo de entender la vida y la justicia, así como en su afán por ayudar y socorrer al prójimo. La especial relación que nuestros dos protagonistas mantienen con su cotidiana realidad es un aspecto importante, en tanto en cuanto cada uno ha elegido una vía de escape para evadirse de ella, y cada uno aplicará los criterios que juzgue convenientes para hacerle frente. Instalados ambos en esa supuesta locura, aplicarán —cada uno a su modo y conforme a sus circunstancias— todos aquellos elementos éticos que consideren pertinentes para llevar a buen puerto sus empresas y cometidos, que tienen como fin último el de socorrer al débil y ayudar al necesitado, aunque en determinados momentos pase por recurrir a la venganza. Consciente de que este trabajo no son más que unas pequeñas muestras de lo aquí planteado, nos gustaría haber abierto una puerta a quien se quiera asomar a los siempre fascinantes senderos de la literatura comparada. El camino está iniciado. Queda mucho por hacer, por andar y por escribir.

## Bibliografía

- Alcalá Zamora y Torres, Niceto (2002), *El pensamiento de “El Quijote” visto por un abogado*, Priego de Córdoba, Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres.
- Arboleda Sánchez, María Fernanda (2017), «Lisbeth Salander, más allá de la clasificación de rara o extraña: un estudio de caso sobre el personaje principal de la película *Millen[n]ium*», *Poiésis*, 32, pp. 7-21.
- Bafico, Jorge (2021), «Lisbeth Salander, una histeria actual», *Ética & Cine*, 3, pp. 13-15.
- Cadenas Borges, Luis (2018), «La tercera encarnación de Lisbeth Salander». Disponible en <https://elcorso.es/la-tercera-encarnacion-de-lisbeth-salander/> (30/11/22).
- Castro, Américo (1957), «La estructura del Quijote», *Hacia Cervantes*, Madrid, Taurus, pp. 241-265.
- Cervantes, Miguel de (1980), *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Planeta. Edición, introducción y notas de Martín de Riquer.
- Corroto, Paula y Guillaume Fourmont (2009), «El enigma Lisbeth Salander». Disponible en <https://www.publico.es/actualidad/enigma-lisbeth-salander.html> (27/11/22).
- Fernández, Laura (2009), «*Millennium*. La serie de Stieg Larsson cierra sus puertas en libro y las abre en cine», *Qué leer*, 14, pp. 65-68.
- Fernández Figueroa, Juan (1957), *Tres ensayos quijotescos*, Madrid, Ediciones Índice.
- Fontán, Antonio (2006), *Cervantes y su Quijote*, Madrid, Ediciones Nueva Revista.
- Guillén, Claudio (1985), *Entre lo uno y lo diverso: introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Crítica.
- Hourihan, Margery (1997), *Deconstructing the hero*, London/New York, Routledge.

- Larsson, Stieg (2008a), *Los hombres que no amaban a las mujeres*, Barcelona, Destino. (Traducción de Martín Lexell y Juan José Ortega Román).
- (2008b), *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*, Barcelona, Destino. (Traducción de Martín Lexell y Juan José Ortega Román).
- (2009), *La reina en el palacio de las corrientes de aire*, Barcelona, Destino. (Traducción de Martín Lexell y Juan José Ortega Román).
- Martín Morán, José Manuel (2009), *Cervantes y el Quijote hacia la novela moderna*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- Mata Induráin, Carlos (2012), «Don Quijote o el ideal de amor, justicia y libertad», *Insula Barañaria*. Disponible en <https://insulabaranaria.com/2012/08/22/don-quijote-o-el-ideal-de-amor-justicia-y-libertad/> (1/12/22).
- Murillo, Luis Andrés (1977), «Lanzarote and Don Quijote», *Folio*, 10, pp. 55-68.
- Navarro, Justo (2008), «Una superheroína entre buenos y malos», *Babelia (El país)*, 888, p. 7.
- Ors, Javier (2009), «Quería cambiar el mundo», entrevista a Kurdo Baksi, *Cultura e más (La razón)*, 18 de junio de 2009.
- Ortega Román, Juan José (2015), «Héroes urbanos y marginados sociales: Lisbeth Salander una (super)heroína moderna», en Alba Diz, Edmundo Garrido y Javier Rivero (ed.), *La ciudad hostil: imágenes en la literatura*, Madrid, Síntesis, pp.159-173.
- Ortega y Gasset, José (2009), «Ideas sobre la novela», en José Ortega y Gasset, *La deshumanización del arte e Ideas sobre la novela*, Madrid, Castalia, pp. 127-184.
- Palomar Vereá, Cristina (2011), «El lado oscuro de la corrección política», *GénEros*, 8, pp. 171-177.

- Pons y Umbert, Alfonso (1922), *El ideal de justicia de Don Quijote de la Mancha*, Cizur Menor, Editorial Aranzadi.
- Ribas, Pepe (2009), «La ética de Lisbeth Salander». Disponible en <https://www.lavanguardia.com/cultura/20090617/53724483488/la-etica-de-lisbeth-salander.html> (10/12/22).
- Rico, Francisco (2012), *Tiempos del «Quijote»*, Barcelona, Acantilado.
- Sama, Joaquín (2016), «¿Estaba loco Don Quijote?». Disponible en <http://www.nuevatribuna.es/articulo/cultura---ocio/valoracion-psiquiatrica-quiote/20160120190141124559.html> (7/12/22).
- Silva, Lorenzo (2008), «La rabia de Stieg Larsson», *75 años de la Feria del Libro de Madrid*, (*El país*), 9 de junio de 2008, p. 46.
- Vargas Llosa, Mario (2009), «Lisbeth Salander debe vivir», *La cuarta página* (*El país*), 6 de septiembre de 2009, p. 35.
- Vega, Luis Ángel (2009), «Todas las caras de Lisbeth Salander». Disponible en <https://www.farodevigo.es/sociedad/2009/06/21/caras-lisbeth-salander-17927798.html> (4/12/22)
- Villanueva Fernández, Juan Manuel (2011), “Los moriscos: el episodio de Ricote, ¿sentido irónico o simple historia?”, en Christoph Strosetzki, (ed.), *Visiones y revisiones cervantinas: actas selectas del VII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. 911-920.
- Weiland, K. M. (2016), *Creating Character Arcs*, PenForASword Publishing.